

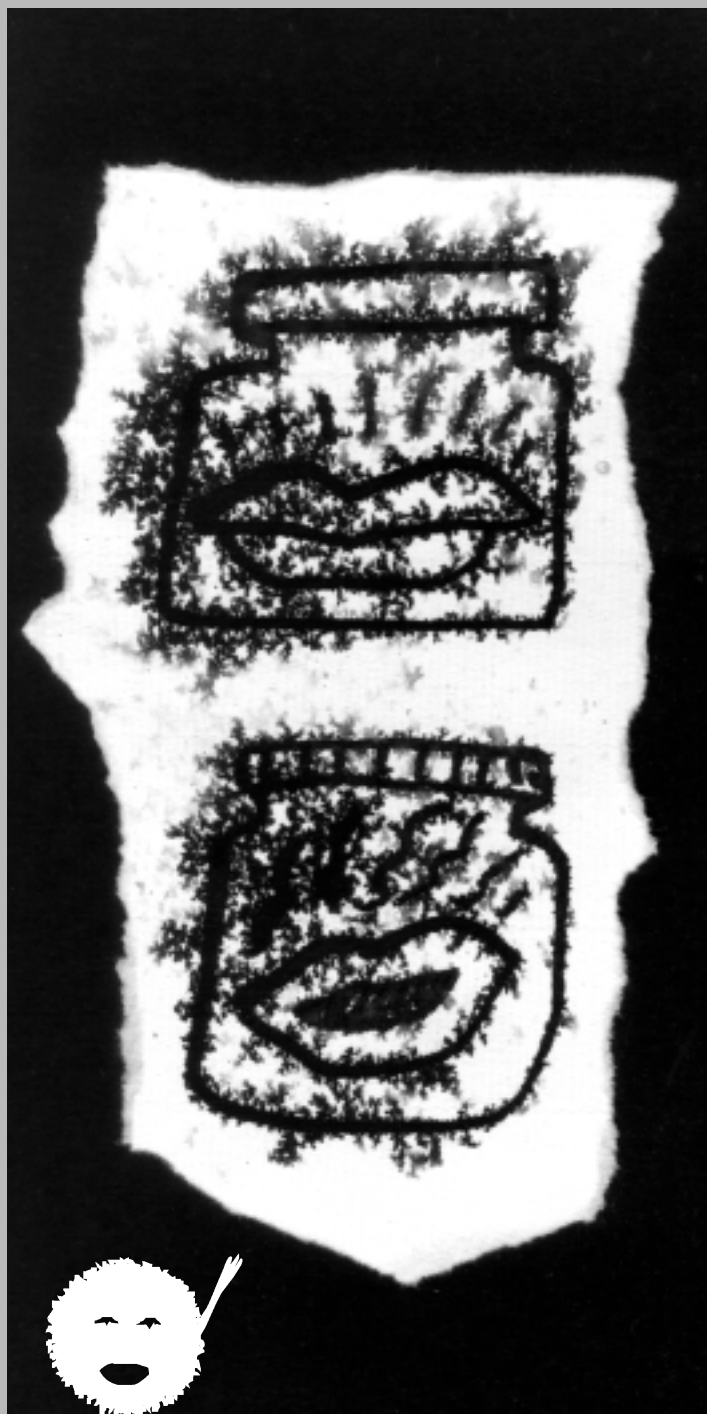
**SUMARIO:** **Caso Abierto** (Antonio Oria de R.), **Lo Oficial** (Alfonso Díez), **El Eje** (José Luis Corzo), **Herramientas** (Gerardo Fernández, JLC, José Luis Veredas) **Para Beber** (Miquel Martí y Lorenzo Milani), **Hacen Caso** (Juan Carlos Burga, Leonardo Alanís), **caja baja**.

# Educar(NOS)

Nº 13. II época. enero/marzo de 2001

*Franqueo concertado 36/98*

<http://www.ciberaula.net/amigos/milani>



*tomar  
la  
palabra*



**GRUPO MILANI**



# Editorial

Tomar la palabra, aunque sea tarde, pero tomarla ellos: ésta es nuestra propuesta educativa.

Nosotros esta vez hemos tardado tanto en salir a la calle por exceso de material, es decir, de espiritual. Las palabras, aunque parecen nada, lo son todo. Absolutamente. Y nada podemos saber de lo que es sin las palabras. Porque en ellas todo toma forma y lo conforman todo; una forma inteligible que tiene cuanto creemos que es, ya que si hay algo más de cuanto hemos formado con ellas, ya no lo sabemos. (Hasta Dios es palabra, según la fe judeo-cristiana. Y quien quiera que lea a este hilo el prólogo del evangelio según san Juan). Por eso nos gusta a todos tanto, sobre todo al que quiere tener algún poder (o mantenerlo) informarlo todo, no sólo lo existente alcanzado por las ciencias y la sabiduría, sino también lo que pasa, lo contingente de la historia y del acontecer de los humanos. Y a cualquier poder le gusta luego mucho informar a los otros del mundo así configurado, conformado. ¡Qué informalidad! ¡Qué afán de conformismo! ¡Como si la forma de lo que existe fuera una sola!

Pues bien, en eso estamos; eso pretende la escuela y quien sobre ella tiene el poder: nombrar la realidad o silenciarla, según convenga, ya que lo que se calla no existe y lo que se pronuncia, así debe de ser. Y sobre lo que ignoramos lo mejor es

callar (y no hace falta citar a Wittgenstein, porque, bien mirado, aunque lo ignoremos, si lo decimos, o ya nos lo dan dicho, así será...)

En este juego de silencio imparable y de *balbuceo* ante eso que está ahí (incluidos nosotros mismos) se construyen los mundos de los hombres; y cuando alguien da el jalto! también se deconstruyen, como sucede ahora en lo postmoderno, cuando se rompe el viejo contrato entre mundo y palabras (G. Steiner). Con menos pretensiones filosóficas, pero sí muy humanas y solidarias, Paulo Freire propuso (y Milani también) dar la palabra a los oprimidos y pobres: que no es decirles nosotros el nombre de las cosas, ni sólo concederles un turno para hablar, sino desear y pedirles que lo digan ellos, y viajar juntos incansablemente hacia *la realidad*. (¿No era allí donde negociaba hace poco el subcomandante Marcos? ¡Será casualidad!)

La educación que necesitamos todos y la escuela y la casa —y también este número 13 de *Educar(NOS)*— se sitúan en esta disyuntiva: sin conocer las palabras no se sabe del mundo ni de los demás; pero enseñar a hablar también es enseñar a obedecer. Con la palabra en la mano podemos liberar o encadenar.

Nº 13 (II época). enero/marzo 2001

<<http://www.ciberaula.net/amigos/milani>>

Edita: MEM (Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).

Casa Escuela C/ Santiago nº1,  
37008 Salamanca.

Tfnos.: 923 22 88 22, 91 402 62 78

Buzón electrónico: <[charro@retemail.es](mailto:charro@retemail.es)>

Director: José Luis Corzo.

Consejo de redacción: Alfonso Díez, Tomás

Santiago, Antonio Oria de Rueda.

Maquetación:

Javier Álvarez-Mariano G. Moyano.

Gestión y distribución:

José Luis Veredas.

Imprime:

Kadmos (Salamanca) en papel reciclado.

Depósito Legal: S-397-1998.

ISSN: 1575-197X

Suscripción anual: 1.500 pts.

Número suelto: 400 pts.

## INDICE

|                                                                         | pág. |
|-------------------------------------------------------------------------|------|
| ✓ Editorial                                                             | 2    |
| ✓ Caso Abierto: La amistad tenía un precio, Antonio Oria de Rueda (M)   | 3    |
| ✓ Lo Oficial: Imágenes y palabras en la enseñanza, Alfonso Díez (SA)    | 5    |
| ✓ El Eje: Palabras para dar y tomar, José Luis Corzo (M)                | 9    |
| ✓ Herramientas: 1) El canto de las sirenas (Inspirado en Álex Grijelmo) | 14   |
| 2) Cachivaches domésticos para la palabra (Redacción)                   | 15   |
| 3) Pasopalabra, José Luis Veredas (SA)                                  | 15   |
| 4) Recuperar las redacciones para la ESO, Gerardo Fernández (Getafe, M) | 17   |
| 5) Poner palabras en situación, JLC                                     | 18   |
| ✓ Para Beber: El dominio de la palabra, Miquel Martí (B)                | 19   |
| Al periodista Giorgio Pecorini, Lorenzo Milani                          | 20   |
| ✓ Hacen Caso: Platón contra la escritura, Juan Carlos Burga (M)         | 22   |
| La palabra, el alma de las preguntas, Leonardo Alanís (HU)              | 23   |
| ✓ caja baja:                                                            | 24   |
| Dicen los lectores de <i>Educar(NOS)</i>                                | 24   |
| Novedades bibliográficas                                                | 24   |

Ilustraciones de Álvaro García-Miguel (Coca, SG).

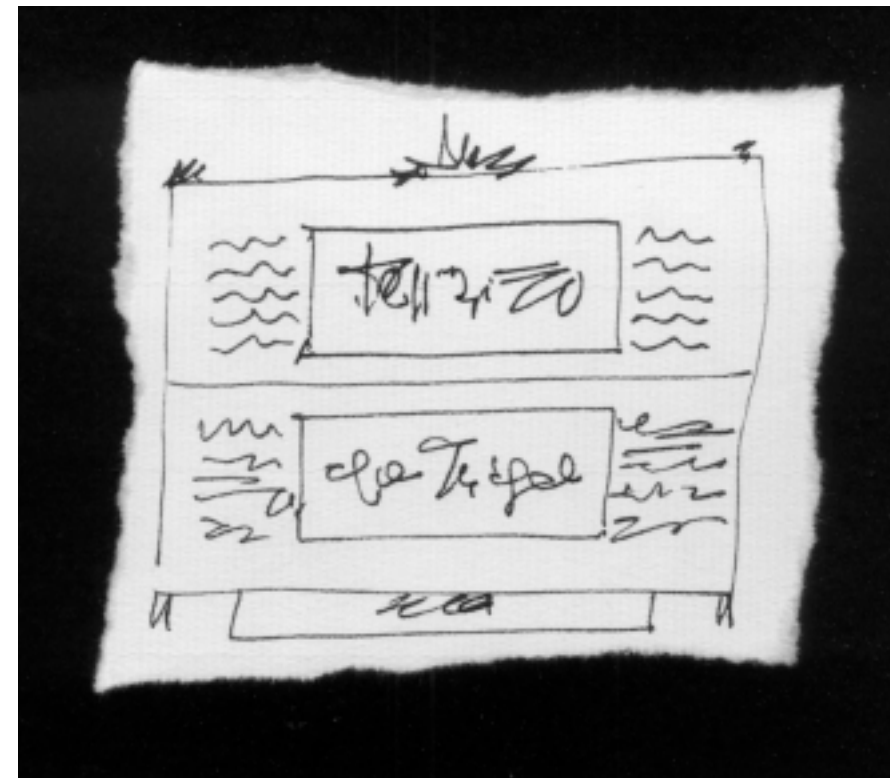
# La amistad tenía un precio

Antonio Oria de Rueda (M)

Ahora sí que estoy solo. Oigo la respiración como de una cajita de música de Antonio, mi hermanito pequeño, ahí abajo. La vecina del sexto ha acabado de fregar y se ha acostado hace un rato. Ahora sí que estoy. Conmigo. Puedo pensar, tengo que pensar, esta tarde me he encontrado con un abismo desconocido, un lugar nuevo que querría comprender bien. Todavía me tiembla el cuerpo como me temblaba al pasar por el detector de metales. Si llega a haber sido un detector de verdades, hubiera pitado por las jambas. Un reluz de la luna choca contra la moneda de veinte duros que he pegado con celo en una hoja de papel: *Cuánto vale un amigo*.

Tengo dieciocho años. Hace un par de ellos acabé la ESO en los marianistas. Si me pidieran el esfuerzo grande de resumir en una frase lo peor de aquel colegio, diría que esos curas son unos superficiales. Si pudiera seguir, entonces les criticaría tantas cosas... como el ambiente, han creado un ambiente donde cada uno va a lo suyo, sin tregua, tira palante y no mires a los lados. Un lugar donde la codicia se viste de virtud y donde lo espiritual solo se usa como un sopor en el que ya está todo escrito.

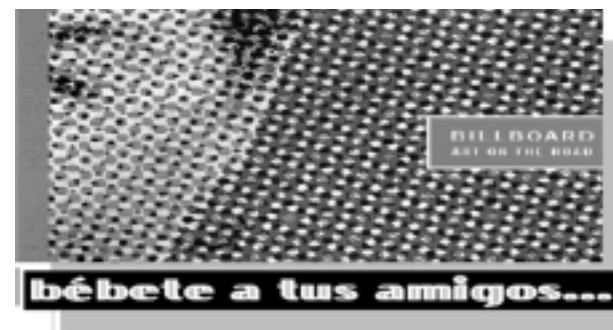
A los dieciséis me planté. Les dije a los viejos que se había acabado. Que yo quería ir al Instituto. Tras mucho dar la brasa, lo conseguí. No aprobé nada. Y los viejos me devolvieron al redil. Los marianistas no cabían dentro



de todo su sarcasmo, cuando me vieron aparecer de nuevo para pedir refugio allí. El hijo pródigo, je, je, je. Este año, tampoco he aprobado nada. Pero, a diferencia del año pasado, tampoco he aprendido nada. Ni aprobar, ni aprender. Por lo menos, el año pasado conocí a gente. A la gente. No eran todos iguales, como lo son aquí.

En el Valcárcel, un Instituto en la frontera entre Vallecas y Moratalaz, se cruzan los ricos con los atravesaos, los payos con la gracia, la aventura con el yo-estoy-aquí. Todo lo que no quieren las monjitas de los alrededores entra al Valcárcel por una puerta sin dintel, una especie de gran reserva en el corazón de la ciudad de nadie. Curro le llama a Yassim *moro* y Yassim a Curro *maricón*. Germán le llama *gicho* a Fernando y Fernando a Germán *malparío*. Tó tranquilo. Tós distintos, la única forma de mirarse iguales.

Hoy me he levantao, y he salido a clase, como todos los días. Han puesto una valla publicitaria nueva enfrente de casa, de esas que todavía no sabes lo que anuncian, lo sabrás en la siguiente entrega, así te controlan la atención. He llegado a clase, sabiendo que no me espera nada hoy, que nada me saldrá al encuentro y me obligará a sentir dentro, a pen-



sar mejor, a vivir vivir. No me he atrevido a entregarle la redacción al de filosofía, así que se la he dejado encima de la mesa, ya la encontrará y me echará la charla. No he querido bajar al patio.

## *Clase de filosofía a las diez y veinte:*

*Y ahora, señores, antes de salir al recreo, déjenme encima de la mesa el producto de su reflexión sobre El valor de la amistad. Creo que después de haber estado hablando un mes sobre qué ha significado la amistad en toda la historia del pensamiento occidental cuentan ustedes con material más que suficiente como para haberme escrito algo que merezca la pena.*

En el recreo, me he metido en la galería de la ESO y me he asomado a leer la pizarra desde el ventanuco de la puerta. Vuelta a clase. Se voltean las clases como copias de una hoja que solo tiene el encabezamiento. Hojas y hojas en tintas invisibles. Llego a casa.

Lunes, 6 de abril de 2001.

3º E.S.O. B

Religión

Escribe esto en tu cuaderno:

*Jesús es tu amigo. Tu único amigo. El único que no te va a fallar.*

Comemos con el telediario. Las noticias entretienen un montón. No habla nadie. Todo en orden. Estudio, o hago que estudio. Ceno, y vuelvo al refugio de mi cama. Escucho la respiración de Anto, un fuellecito de la güena lumbre. Y miro por la ventana. Y pienso en Jrabo, en mi compa Jrabo, mi compa del año pasado que tampoco está este año en el Valcárcel. Este año, a él también le han sacao de allí. Mi compa Jrabo, que es como mi gran amor, porque desde ayer sólo puedo pensar en él.

La semana pasada, hablé con su tío para que me contara cómo podía ir a visitarle a Valdemoro. Recuerdo cómo me he escapado de casa, cualquier excusa es buena y he llegado hasta allí, hasta el aeropuerto donde solo se aterriza, no despegan ningún avión. Recuerdo haber pasado por un detector de verdades, que ha empezado a gritar a mi paso, al paso del ansia revuelta en miedo. Recuerdo el momento de la espera, la cara del carcelero, el lugar como un quirófano para animales. Recuerdo su figura recortada en la otra puerta, mirándome, como quien no se lo cree. Recuerdo que le he saludao todo revuelto de timidez, casi sin mirarle, mientras le tendía el *Metal* que le había compra en la estación. Recuerdo, ahora sí, su rostro, cada arruguita de su rostro, cada brillo escapao de sus ojos, cada temblor. Recuerdo que hemos estao pegando un repaso a toda la clase, que no hemos hablao nada de la vida allí dentro, que le he estao aburriendo con las historias de mi cole y de mi parque, y de lo bien que nos lo vamos a pasar cuando salga de allí. Tampoco le he contao nada de los pulpos que he pescao en Jávea, ni de cuando me piré de clase a esquiar.

Ha llegao el final de la entrevista, y nos hemos dao un abrazo y él, al final, un beso, que se ha sentío al lao de la boca como si me lo estuviera dando a todo el cuerpo, y al alma, si existe, de paso. Me he quedao mirándole fijo, mientras salía de allí, sin saber que pensar, ni que sentir.

Luego, todo el viaje de vuelta, como ahora, pensando en que Jrabo está un poco colgao, pero nunca se ha metido con nadie. Pensando en que ya le tenían fichado, y en que le han fabricado pruebas, en la comisaría de Alcorcón, para que no se les escapase, en cuanto ha cumplido los dieciséis. Intentando pronunciar con la boca el sabor de la injusticia, de todas las injusticias, que se resumen en cada una. Intentando comprender. He vuelto a casa. ¿No tienes deberes? Sí. Una redacción, que nos ha mandado el de filosofía. Pero no tengo ganas de escribir. Me he sacao veinte duros del bolsillo y los he pegao con celo en una hoja. ¿Cuánto vale un amigo? Que se compre un chupachús ■

## *Telediario, tres y diez:*

*LOCA: El presidente del gobierno ha aprovechado su visita a Miami para almorzar con su amigo, el conocido dios de la telefonía mundial XX. Como se sabe, XX y NN fueron grandes amigos mientras estudiaban en el colegio PP de Madrid.*

## LO OFICIAL

Todos de acuerdo en que aprender a hablar es esencial para aproximarse a la realidad; pero desde los tiempos del Trivium, cuando querían lograrlo con la Retórica, la Gramática y la Dialéctica –¡tres troncales en la educación del ciudadano!– hemos llegado al *Crimen perfecto* de J.Baudrillard: *se ha sustituido la realidad por su imagen.*



# Imágenes y palabras en la enseñanza

**Alfonso Díez**

Un tópico muy extendido, sobre todo –¡y cómo no!– en los medios de comunicación, es que *una imagen vale más que mil palabras*. Lo he visto últimamente en la propaganda de una entidad bancaria: el cartel representa una modernísima cámara de vídeo familiar que puede ser adquirida, según parece, a buen precio, sin onerosos intereses y en cómodos plazos. La felicidad está en imágenes y avalada por tan contundente frase. Prensa y publicidad son cada vez más imagen que palabra.

**Los libros de texto**, también objetos también de consumo, se van pareciendo cada vez más a las revistas, cuyo enorme despliegue de páginas e ilustraciones polí-cromas resulta abrumador frente al men-guado espacio de explicaciones y comentarios. Es lo más atractivo y motivador, sostienen muchos. De chicos, a los que tenemos mediana edad, nos excitaba la imaginación buscar y mirar los escasos *santos* (dibujos y fotografías borrosas) de los libros y las enciclopedias. Sin nostalgia

de los toscos libros antiguos, lo cierto es que hoy ya es habitual que el texto acompañe modesta y servilmente a la imagen. No se trata de economizar el lenguaje, sino de entrar por los ojos sin necesidad de llegar al pensamiento.

No cabe duda de que la imagen cuenta con más ventajas que la palabra, a veces también embaucadora y traicionera, desde luego. Una imagen puede decir mucho o todo; más aún cuando apela a los sentimientos, deseos o instintos primarios de la persona, con la engañosa sensación de agotarse en sí misma. Además, con demasiada frecuencia, la imagen representa la realidad de manera parcial, efectista y deslumbrante. “¡Qué paradoja –dice **Emilio Lledó**–, las imágenes pueden cegar!”.

Por eso sorprende mucho que el **currículo oficial** vigente en el área de lengua castellana y literatura, tanto en la etapa primaria como en la secundaria, incluido el bachillerato, no proponga ningún autor u obra literaria clásica de obligada lectura, ni especifique nada en lo que a la palabra se refiere, al menos con el significado al que nos referimos aquí. En todo caso, queda abierto a la iniciativa de las Comunidades Autónomas, de los centros de enseñanza y de los profesores concretos.

Los *mass media* aprovechan la moderna tecnología audiovisual para difundir su interesada visión de las cosas y convertir al ciudadano en espectador pasivo, reduciéndolo al papel de mirón conformista y acrítico, seducido por complacientes mensajes que le prometen diversión y seguridad. Así que, siguiendo a E. Lledó, “no cabe duda del valor de una imagen, pero no creo en absoluto que valga más que mil palabras. La imagen es algo de nuestro mundo y hay que cultivarla, pero *si una persona no es palabra, no es lenguaje; si no tiene ese murmullo interior que se llama pensamiento, no es nada* y, para colmo, puede ser manipulada por las imágenes”. De ahí la importancia de fomentar la palabra en la educación, aunque sólo sea para defenderse.

Pero no hay que exagerar, ya que no siempre las imágenes manipulan, sino que también ayudan a expresar, comprender y sintetizar ideas, pensamientos, estados de ánimo... de forma inteligente y estética. En este sentido, las artes plásticas nos ofrecen numerosas y bellas representaciones. Además las viñetas de **Máximo**, por ejemplo, son auténticos editoriales sin ape-

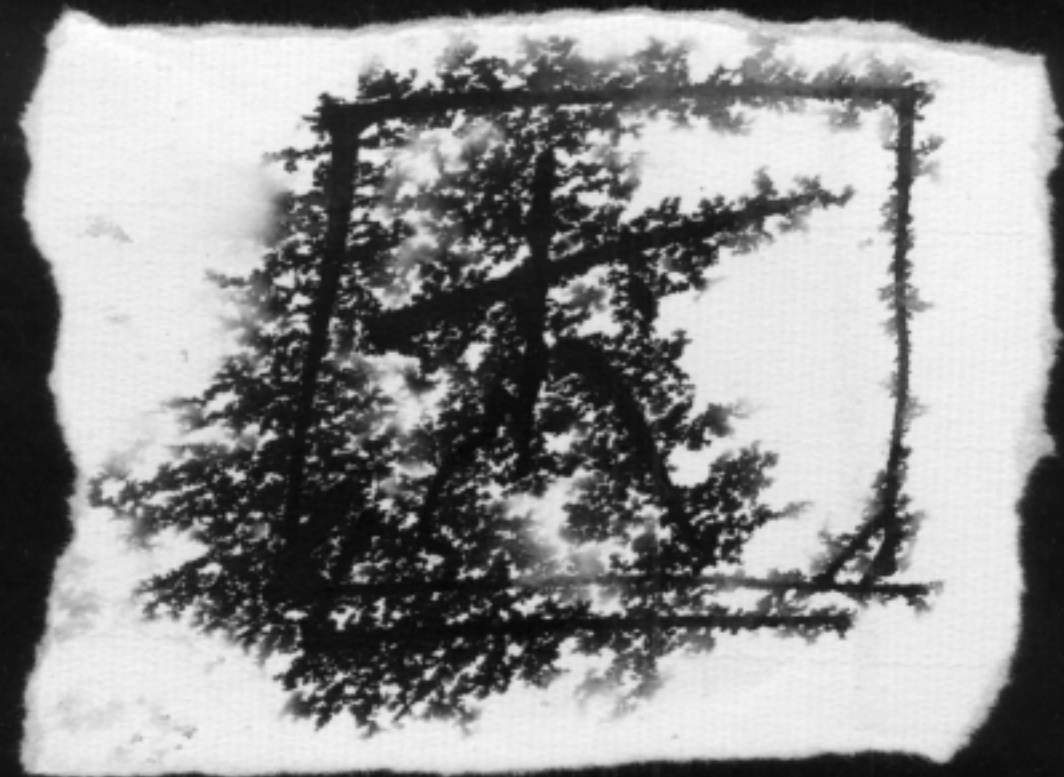
nas palabras. Como aquella de **Martinmorales**, en que una muchedumbre de hombres y mujeres bien vestidos y abrigados se manifiesta tras una gran pancarta en la que se lee: *TODOS CONTRA EL RACISMO*, mientras un negrito harapiento y asustado, claramente separado del grupo, sostiene en solitario el otro extremo de la pancarta. También aquí sobran las palabras.

**René Magritte**, destacado pintor *surrealista y publicitario*, ha expresado concisa y sugestivamente la *traición de las imágenes* en muchas de sus obras, concretamente en su célebre cuadro, titulado con caligrafía escolar, *Ceci n'est pas une pipe* (Esto no es una pipa): “la idea no es visible en el cuadro; una idea no puede verse con los ojos”.

En cualquier caso el tema no es nuevo. **Platón** lo abordó y contó con el conocido *mito de la caverna* –de gran actualidad– que ilustra muy bien lo que decimos: la frecuente confusión de la imagen con la realidad, del símbolo con lo que representa, más el poder de aquélla para obnubilar las mentes que se niegan a reconocer y aceptar la verdad frente a la dictadura de sombras y apariencias.

**José Saramago**, en su última novela *La caverna*, excelente alegoría, compara los centros comerciales con la caverna platónica, deplorando su trivialidad superficial, su ceguera y su obsesión por vender, y advierte que ser expulsado de ellos –al perder o carecer de la *privilegiada* condición de consumidor– equivale a ser arrojado a los márgenes de la ciudad y de la vida civilizada, e insiste en uno de los fenómenos más definitorios de nuestro tiempo: la *ilusión de realidad* y la *exclusión de la memoria*, en un mundo donde las palabras y las cosas que designan o simbolizan son barridas por la moderna y prepotente ignorancia de una cultura uniformadora que borra la sabiduría antigua y el pasado, como inútiles piezas de museo. “Qué será de nosotros si el Centro deja de comprar, ¿para quién fabricaremos lozas y barro, si son los gustos del Centro los que determinan los gustos de la gente?” (p. 52), se lamenta Mar-

vale más que mil



ta, alfarera como su padre, Cipriano Algor, emblemáticos representantes de un mundo que agoniza, porque ya no interesa a los *creadores de necesidades*. El narrador, más adelante, describiendo mentalmente el laborioso y artesanal proceso de fabricar figuritas de barro, reflexiona, ante ese mundo que se desmorona llevándose consigo su vida y su cultura: “Para que el cerebro de la cabeza supiese lo que era la piedra fue necesario primero que los dedos la tocaran, sintiesen su aspereza, el peso y la densidad, fue necesario que se hiriesen en ella. Sólo mucho tiempo después el cerebro comprendió que de aquel pedazo de roca se podía hacer una cosa a la que llamaría puñal y una cosa a la que llamaría ídolo” (p. 106). Porque no todo es comprender ¡hay que hacer!: “El cerebro preguntó y pidió, la mano respondió e hizo. Marta lo dijo de otra manera, *Ya le he cogido el tranquillo*” (p.109).

Por su parte, **Fernando Savater** (*Las preguntas de la vida*, Ariel, 1999) refiriéndose al *animal simbólico* que llevamos dentro y, sobre todo, al lenguaje como sistema simbólico por excelencia, hace especial hincapié en que su

esencia no es “revelar al mundo mi yo, sino ayudarme a comprender y participar en el mundo”; o sea, la pedagógica propuesta milaniana, y de tantos otros: *entender y hacerse entender*. Y pone como ejemplo a los niños, quienes, al contrario de los primates, que sólo muestran interés por aprender a *decir cosas* cuando son estimulados por recompensas inmediatas, “se *abalanzan* sobre la posibilidad comunicativa que les abren las palabras... A diferencia de leer o escribir, ningún niño se *resiste* a aprender a hablar ni hay que ofrecerle premio alguno por llevar a cabo lo que bien mirado no es pequeña proeza”.

Por lo tanto, reafirmamos la necesidad de cultivar en la escuela la belleza del lenguaje y el primordial conocimiento de las palabras, al hablar, leer y escribir; al jugar, inventar, construir y pensar con ellas como si de un gigantesco *puzzle* de infinitas posibilidades se tratara; enseñar y aprender a interpretar el mundo, a mirar, a transmitir ideas y a juzgar; fomentar el gusto y la necesidad de la lectura, de la literatura; impulsar la creatividad con el lenguaje y su utilización como instrumento básico de conocimiento, de expresión y de participación social.

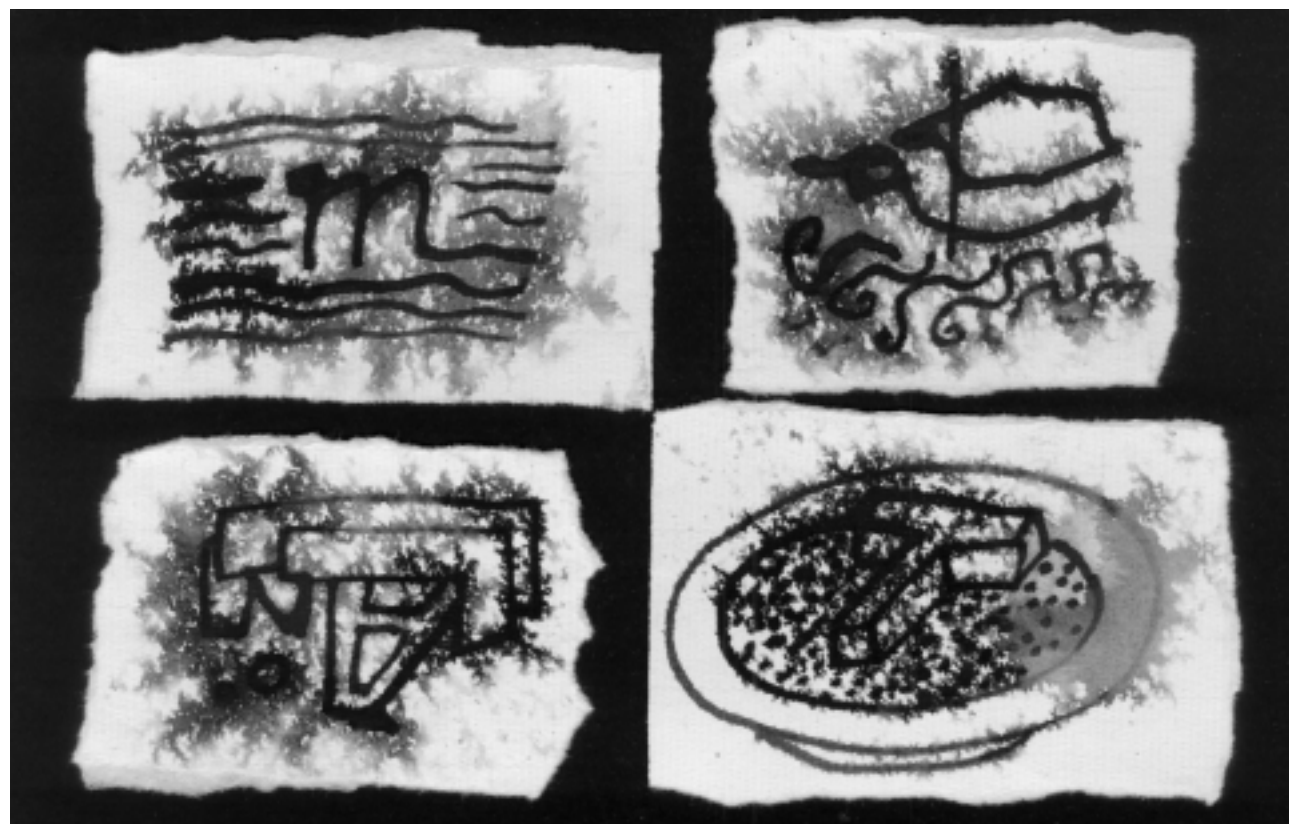
Pero la escuela, *cajón desastre*, ya no tiene tiempo para estas cosas.

Uno de los autores que más ha investigado este tema y que en España ha encontrado, en los últimos años, difusión y eco espectaculares es **Matthew Lipman** (*La filosofía en el aula*, 1992), padre del conocido Proyecto de Filosofía para Niños (6-18 años), quien denuncia que la escuela no enseña a pensar ni facilita su aprendizaje, y propone convertir el aula en una *comunidad de diálogo y de investigación*, preocupada por desarrollar el lenguaje y el pensamiento, y por buscar el sentido de la propia existencia, del mundo que nos rodea, de la verdad, el bien y la belleza.

Casi al mismo tiempo que Lipman en Estados Unidos, a finales de los sesenta y principios de los setenta, otros grandes pedagogos en circunstancias muy diferentes también desarrollaban métodos y didácticas acerca del dominio del lenguaje y la posesión de la palabra en ámbitos sociales muy desfavorecidos. Así **Paulo Freire**, en Brasil, proponía una educación concientizadora como base de una sociedad verdaderamente justa, en la que la libertad, la igualdad y la solidaridad fueran algo más que conceptos vacíos. Y desde esa *liberación edu-*

*cativa*, la palabra –derecho fundamental y básico de la persona, frente al privilegio de unos pocos que la poseen– se convierte en instrumento esencial para transformar la sociedad. **Lorenzo Milani**, en Italia, de forma paralela y similar, dedicaba todos sus esfuerzos a “dar la palabra a los pobres” y la *escritura colectiva* con un concepto nuevo de cultura: “pertenecer a la masa y poseer la palabra”. Mientras en Francia, **Celèstin Freinet** luchaba contra la escolarización de la enseñanza implantando nuevas técnicas pedagógicas, entre ellas el *texto libre* y la *imprenta escolar* que estimulaban la necesidad del niño de expresarse libremente, en un clima de actividad espontánea y cooperativa.

De una forma o de otra, para ellos y tantos otros educadores, la palabra fue y sigue siendo la llave maestra de comprensión, expresión y participación de los individuos en la sociedad sin discriminación alguna. Hoy, en un mundo cada vez más informatizado, lo es también para comprender y utilizar adecuadamente otros lenguajes más sofisticados, sin perder un ápice de capacidad crítica ni caer presas de fascinación en nuevas formas de esclavitud cultural, de injusticia y de exclusión social. Y así rescatar el incommensurable valor de la *palabra*, que *vale más que mil* ■



EL EJE  
Educar(NOS) sale para facilitar la pedagogía de Barbiana a los lectores y compartirla con ellos en los problemas y soluciones educativos de hoy. Así que a estas alturas todos saben que la palabra es el eje de Barbiana, pero lo bonito es traducirlo a nuestros casos y cosas. Lo más práctico es una buena teoría.

# Palabras para dar y tomar

Jose Luis Corzo



**1.** Casi todas las educaciones son transitivas: enseñar esto y lo otro, transmitir valores, comunicar sentimientos, sugerir puntos de vista, inculcar ideas, adiestrar comportamientos. ¡Dar educación! en suma, y también dar la palabra (a los pobres, como decimos muchos).

Pero afortunadamente *dar la palabra* significa muchas cosas en castellano (lo mismo que tomarla) y jugando con “los usos del lenguaje” aparece otra educación intransitiva (descrita por Freire y también por Milani, entre otros educadores ilustres).

**2.** Dar la palabra significa 1) cederla a otro, 2) comprometer el propio honor en la verdad que se está diciendo, 3) enseñarle a alguien a hablar nuestra lengua y, 4) por lo menos otra cosa más: dejar que sea otro el que diga cómo son las cosas y, en ese sentido, dejar ya de educarle y escuchar.

Correlativamente también hay 1) quien acepta su turno y toma la palabra, 2) quien nos la toma

en serio, 3) quien toma nuestro lenguaje y ya es como nosotros, y por fin, 4) quien toma la Bastilla, como se decía en París en mayo del 68 refiriéndose precisamente a arrebatar la palabra oficial.

Cuando esto último sucede significa que alguien tiene ya por sí mismo algo propio que decir y, en consecuencia, que acaba su educación tradicional transitiva y se emancipa. Bien es verdad que independizarse no garantiza ni asegura a nadie estar bien crecido (educado) ni tener algo propio importante que decir. Hay que probarlo.

Los párrafos que siguen, explican el lenguaje como si se tratara de acertar con la verdad de los seres, o de la realidad, o de las cosas (como repite el texto) y éstas estuvieran quietas. Pero nada es así: todo se mueve en el mundo de los hombres que llamamos historia y entonces el conocimiento y su lenguaje se tiñen de la dirección vital del comportamiento colectivo e individual y, por tanto, se tiñen de ética. Así, todos los nombres de la realidad están enmarcados por la visión del conjunto dinámico de nuestra vida personal y colectiva. El problema no es acertar con llamar ciervo, gamo o corzo a ese animal, sino que el lenguaje orienta adónde vamos (y por eso alcanza en muchos hablantes una fuerza eficaz y profética, como bien sabe el judeocristianismo y algunos maestros, como Milani) y define la justicia, el hambre o el amor en cada situación. Por eso educar es provocar el habla, emancipar al alumno.

Don Milani escribió:

“El muchacho no es aún judicialmente responsable ni ejerce todavía derechos soberanos; únicamente debe prepararse para ejercerlos mañana y por eso, por un lado, es nuestro inferior, porque debe obedecernos y nosotros respondemos por él; por el otro, es nuestro superior, porque decretará mañana leyes mejores que las nuestras... Difícil arte de guiar a los muchachos por un filo de navaja: por un lado, formarles el sentido de la legalidad; por otro, la voluntad de mejorar las leyes, es decir, el sentido político”.

**3.** Lo cual nos lleva a distinguir dentro de la palabra misma dos perspectivas: una, que la hace brotar del corazón de la persona y merece entonces los calificativos de palabra auténtica, comprometida, verdadera... Y otra perspectiva más honda que la hace brotar de la propia realidad de las cosas, merecedora entonces de ser llamada palabra apropiada, precisa, exacta y hasta real: verdadera también, pero en otro sentido.

La primera cara de la palabra la hace imprescindible para la comunicación interpersonal y social. La segunda, indispensable para ser uno mismo. La sinceridad de la primera se requiere para la convivencia hogareña, ciudadana y mundial: hacemos bien en pedírsela (y dársela) a la autoridad, al periodismo y hasta a los amigos. Pero la precisión de la segunda cara de la palabra nos es de vital importancia íntima y personal. Si erramos con el nombre de las cosas y llamamos piedra al pan o vino al agua, se nos irá la vida y el yo distraído y falso entre mentiras.

**4.** Más difícil será colocar en su orden este haz y envés de la sutil palabra de los hombres. Lo primero parece lo segundo: acertar antes con el nombre real de cada cosa, pan al pan y vino al vino (o, como pintó Velázquez una vez, borracho Baco).

Pero nombrar las cosas y los animales sólo le cupo a Adán –el primer hombre–. Eva vino después y ya estaban nombrados la mayoría, incluso ella misma. Cuando vinimos nosotros los nombres de las cosas ya eran ochenta y tres mil palabras en el real diccionario de la Academia y todas dependían de los otros. Así que lo segundo –acertar con los nombres– parece ahora depender de lo primero –que sea honrada la palabra de quien me enseñe a hablar–.

**5.** Aunque, bien mirado, la honradez y la enseñanza ya fueron conflictivas desde el primer momento: ni Adán se liberó de los problemas sociales del lenguaje. Eva no quiso ser su alumna o no se fió mucho del primer nombrador; el caso es que discutieron ense-

*Después de este desorden impuesto, de esta prisa, de esta urgente gramática necesaria en que vivo, vuelva a mi toda virgen la palabra precisa, virgen el verbo exacto con el justo adjetivo.*

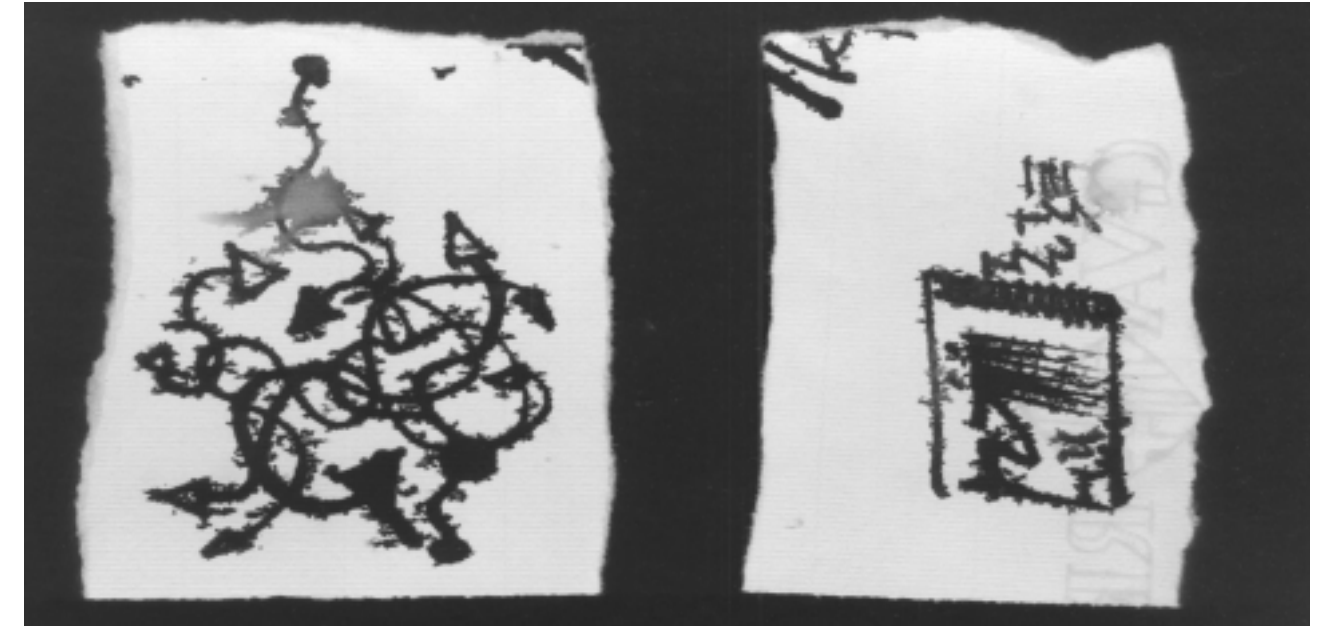
*Que cuando califique de verde al monte, al prado, repitiéndole al cielo su azul como a la mar, mi corazón se sienta recién inaugurado y mi lengua el inédito asombro de crear*  
(Rafael Alberti).

*El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo (G. García Márquez)*

*En la iglesia me había asombrado el tamaño del misal, pero el diccionario era más grande. Fue como asomarme al mundo entero por primera vez. –¿Cuántas palabras habrá? –pregunté. –Todas –dijo el abuelo.*

*La verdad es que en ese momento yo no necesitaba de las palabras, porque lograba expresar con dibujos todo lo que me impresionaba (G. García Márquez).*

*En verdad que la palabra Hombre es ancha y, si se aprietan un poco, en ella cabe dos a dos y letra a letra, el harto y el hambriento, el opresor y el oprimido, el marqués y el mendigo, el botones y el ban-*



guida los nombres de la fruta. Más tarde, ya en Babel, las discusiones se hicieron imposibles, cada uno hablaba palabras distintas para las mismas cosas. No sé cómo se empeña la educación transitiva en dar nombrado el mundo, cuando las resistencias son tantas; haría falta mucha docilidad, aparte la verdad de los que enseñan (es decir, quienes ponen en señas - las sílabas cabales de los nombres- todas las cosas). Dos cualidades de la educación tradicional que fallan a menudo.

**6.** Porque, a fin de cuentas, el nombre ¿es arquetipo y sustancia de la cosa? (como en Platón) ¿o sólo una etiqueta adherida fuera? (Nominalismo). Platón concedió toda realidad a las ideas y arquetipos de cada ser; y a nuestra realidad no le dio más crédito que el de apariencias. De sus nombres escribió en el Crátilo.

**7.** Así que, a simple vista, parece que nuestro caminar con las palabras ha de ser mixto. Como las monedas, se forman juntas con sus dos caras: de los otros tomamos el lenguaje, las cifras y los códigos del idioma, con que ellos llamaron a las cosas. Y aprender las palabras es un hermoso lado del camino: mil cábalas de sílabas en miles de palabras logran nuestro entusiasmo muchas veces, nos asoman al mundo, nos hacen conocer lo nunca visto, aunque visto por otros,

*quero, el realista y el republicano, el emperador y Epicteto... Pero ¿y las mujeres? ¿No son Hombre las mujeres? ¿Acaso, amigo mío, Dios, al hacer la mujer la consideró cosa y, a lo sumo, poeta, puso su arquetipo bajo el nombre de rosa? (F. Castelló).*

- ¿Por qué a una paloma se la llama paloma? Preguntaba don Austreberto.  
- Pues porque sí -respondían los muchachos.  
- ¡Más despacio! ¡Más despacio! -advertía don Austreberto.

Y les explicaba. Les decía que se fijasen: una *pe* y una *a* hacían *pa*, una *ele* y una *o* hacían *lo*, o sea *palo*, y de repente la *eme* y la *a* hacían *ma* y ya estaba la *paloma*, y ésta salía volando. ¡Que se fijasen, porque si decían *palo-te*, no había paloma que valiera.

- ¡Ah! -decían los chicos (J. Jiménez Lozano).

*- Crátilo afirma que cada uno de los seres tiene el nombre exacto por naturaleza. No que sea éste el nombre que imponen algunos llegando a un acuerdo para nombrar ... No soy capaz de creerme que la exactitud de un nombre sea otra cosa que pacto y consenso (Platón, Crátilo)*

*¡Intelijencia, dame el nombre exacto de las cosas! ...Que mi palabra sea la cosa misma, creada por mi alma nuevamente. Que por mí vayan todos los que no las conocen a las cosas; que por mí vayan todos los que ya las olvidan, a las cosas;*

y nos hacen vivir mil situaciones ajenas de antena-  
no. Es la primera cara.

8. Pero el uso de ese inmenso arsenal de sílabas y ruidos ajenos nos exige constantes revisiones. Sin contar las mil veces en que no hay forma humana de decir con palabras eso tan misterioso que vivimos, no sólo ante los dioses. Gracias a la música, a la risa y al llanto, al mimo y a la danza decimos y vivimos mucho más. Además, tiempos hay, y muchos, en que los nombradores de las cosas se apoderan de cualquier altavoz para sólo ellos nombrar la realidad: “esto se llama así y aquello así”; pero engañan a muchos con la tele, la radio, los periódicos... Hay que llamarlo bien de nuevo casi todo. Es la cara segunda.

9. La educación requiere las dos cosas: conocer las palabras, muchas palabras, y llamar por sí mismo a eso de ahí fuera, que, si se escucha bien, nos llama ello primero. -Sí, sí, es cierto, las cosas, las personas, las historias nos llaman muchas veces y, al ponerlas un nombre es como responder. ¡Eso es vivir!, llamar y ser llamado, estar en relación con todo el mundo, o darse cuenta de ello. Para aprender los nombres de las cosas hacen falta los otros, tener un buen maestro (educación tradicional transitiva); pero ni eso se puede hacer a diccionario limpio, lejos de la experiencia de la vida. Si estoy metido en ella, en medio de la gente que busca pan, trabajo, justicia y casa (hay más de medio mundo de masas ahí metidas) necesito nombrar yo mismo y rectificar muchas mentiras; no tengo otro remedio que alejarme de la palabrería recetada y enfrentarme a la vida cuerpo a cuerpo, aunque mejor con ellos. (*Educir* intransitivo es esto).

10. Por lo demás, hay otros tiempos (como éste, postmoderno?), y en cada persona, y en las instituciones, en que muchas palabras quedan huecas, como sin apuntar a nada fijo, y se hace un gran vacío como una noche oscura con ruidos infernales, aunque sólo sean ruidos, balbuceos inútiles sin sentido. Palabras inservibles aprendidas. Sin encontrar las nuestras.

11. En todos esos tiempos sólo el silencio ayuda. Es como el agua fresca que te limpia la cara y la despierta, que te hace ver mejor y no engañarte. También ayuda siempre la discusión con orden, el diálogo amoroso, y hasta la dialéctica: “parece así,

*que por mí vayan todos  
los mismos que las aman, a las cosas...  
¡Inteligencia, dame/ el nombre exacto, y tuyo,  
y suyo, y mío, de las cosas!  
(Juan Ramón Jiménez).*

*Y, hecho de consonantes y vocales,  
habrá un terrible Nombre, que la esencia  
cifre de Dios y que la Omnipotencia  
guarde en letras y sílabas cabales.  
Adán y las estrellas lo supieron  
en el Jardín. La herrumbre del pecado  
(dicen los cabalistas) lo ha borrado  
y las generaciones lo perdieron...  
(Jorge Luis Borges)*

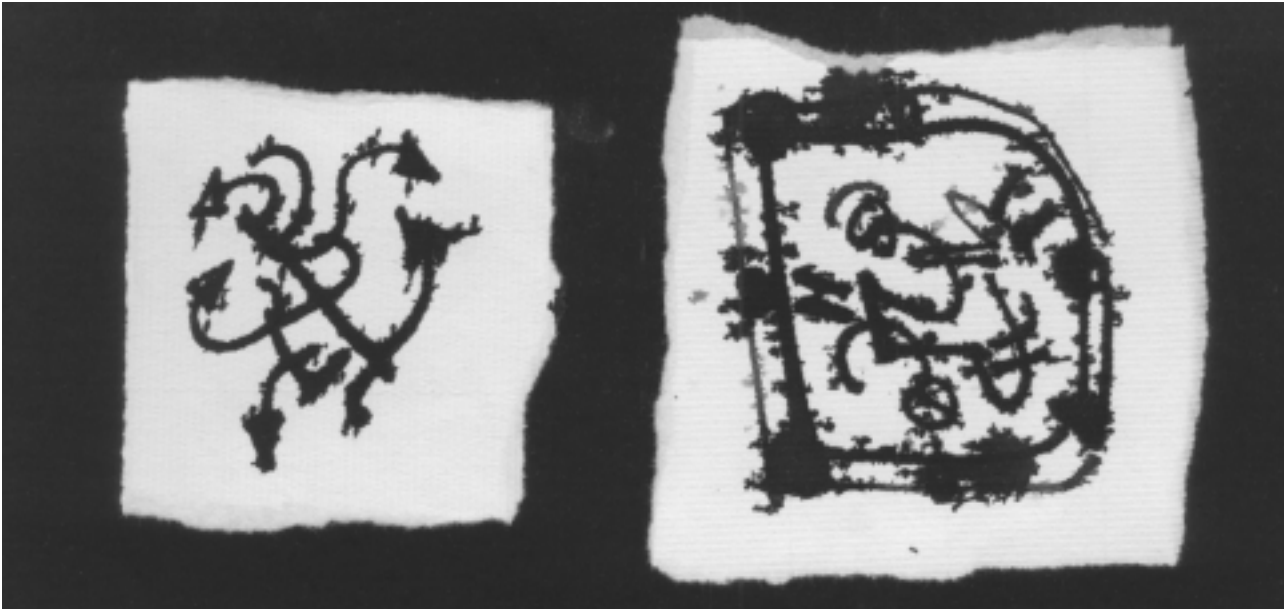
*Colocamos una palabra donde comienza nuestra  
ignorancia -donde ya no podemos ver más allá-,  
por ejemplo la palabra “yo”, la palabra “hacer”,  
la palabra “sufrir” son quizá líneas de horizonte de  
nuestro conocimiento, pero ningunas “verdades...  
(F. Nietzsche citado por J.M. Valverde)*

*¿Y el día en que se nos acaben las palabras?  
¿Qué va a ser de nosotros?  
Porque ellas obedientes vienen dóciles  
pero de tanto y tanto acariciarlas  
para hacerlas decir lo que queremos  
las estamos gastando y abrumando,  
desfigurando de transfigurarlas.  
Y ellas no pueden más las pobres,  
y ya casi inservibles de tan fieles,  
las palabras se agotan, se marchitan,  
y detrás de ellas llega la amenaza de la mudez.  
(Gerardo Diego)*

*La verdadera cultura, la que todavía nadie ha  
poseído, se compone de dos cosas: pertenecer a la  
masa y poseer la palabra (Carta a una Maestra)*

*A ciertas voces, después de haber sido encerradas  
dentro de una definición, se les escapa el significa-  
do, como el jugo de una fruta abierta, y cuando  
vuelves a usarlas no tienen sentido o han adquirido  
uno nuevo y sorprendente (J.J.Millás)*

*Querido C., no tengo palabras, siento ser tan  
parco, tan miserable. Pon un poquito de silencio en  
tu revista... (J.C. Ortega Guerra)*



pero por el contrario...” Y a veces se requiere una revolución: quitar a los bocazas altavoces y tomar la pala-  
bra los que tienen las manos metidas en la masa.

12. Don Milani se hizo pedagogo al descubrir este raro fenómeno humano: sus feligreses, carentes de miles de palabras, estaban aislados y a merced del engaño de charlatanes de todo tipo. Semejantes los unos a los otros, uniformados por no poder razonar sus discrepancias ante los demás, pero también solos y mudos dentro de sí mismos, frente a un entorno social, moderno y dinámico, cuajado de palabras y razonamientos. Frente a otros curas y barberos que le proponían rebajarse al nivel de su pueblo o renunciar, decidió aportar la palabra: un mínimo de herramientas de lenguaje para comunicar mejor con los demás, y un despertar de ideales y de orgullo para expresar el rico mundo de los pobres.

Se trata de dos aspectos diversos entre sí (de los que ya hemos hablado más arriba): primero, conocer bien el código italiano dominante para poder entender a todos y expresarse sin miedo ante cualquiera. Segundo, avanzar en el juego del lenguaje hasta desmontar la perspectiva, implícita en él, de los nombradores oficiales de las cosas; y construir así –en un paciente trabajo de equipo– la propia versión de la realidad.

Entre ambos aspectos evoluciona su ambivalente intuición inicial: la pobreza y la riqueza de su pueblo. Pobreza cultural, sobre todas, que aumenta y perpetúa todas las injusticias y abusos de que siempre son víctimas los pobres; una pobreza cultural que irrita a Milani en algunas páginas de sus *Experiencias Pastorales*, porque se convierte en cerrazón moral como una forma de autodefensa. Y riqueza, porque brota la verdad de su vida diaria austera, honrada, comprometida... Milani aprende que esan son las condiciones intrínsecas para la palabra del sacerdote y del maestro y de quien quiera realmente hablar.

La opción inmediata de Milani fue una escuela para los jóvenes donde enfrentarse despacio a la cultura racista de los poderosos. Allí conoció la riqueza de sus alumnos hasta escribir que no les ofreceremos “ninguna cultura, sino sólo el material técnico (lingüístico, léxico y lógico) necesario para fabricarse una cultura que nada tenga que ver con la otra” (E.P. 193).

Cuando más adelante trabaje a fondo el arte de la escritura colectiva descubrirá plenamente en la palabra no sólo un medio de comunicación con los demás, sino de avanzar en el conocimiento de la misteriosa realidad.

Dos aspectos de la palabra para los que su escuela de cada día y la nuestra tiene muchos recursos, aludidos en nuestras herramientas ■

• Algunos estudios sobre el lenguaje en la pedagogía de Milani:

Michele A. CORTELAZZO et alii, “Il pensiero linguistico di don L.Milani”, en Varios, *Teoría e Storia degli Studi Linguistici (Atti del VII Convegno internazionale di studi della Società Linguistica Italiana)*, Bulzoni, Roma 1975, I, 229-245.

Franco FORTINI, “La scrittura di Lorenzo Milani”, en *Don Lorenzo Milani, Atti del Convegno di Studi*, Comune di Firenze 1981, 177-183.

Rocco POSTIGLIONE, “La scrittura di don Milani”: *Testimonianze* 366(1994)25-43.

Nello VECCHIO, “Dal dominio sulla parola all’arte di scrivere”: *Segno* 187(1997)36-48

HERRAMIENTAS

Los maestros de lengua y literatura, las madres o padres de familia, los animadores de grupos juveniles, serán capaces de inventar mil herramientas como éstas. (¿Y si no, a qué esperan?). Presentamos sólo sencillos ejercicios para amar y observar las palabras. ¿Observar? Sí, es lo primero; y oler, gustar y tocarlas...

1. EL CANTO DE LAS SIRENAS

Redacción

Inspirado en Álex Grijelmo

La seducción de las palabras, Madrid, Taurus, 2000).

“Las palabras pueden pronunciar la melancolía con el sonido del violín, pero también la guerra con la potencia de los tambores. Las palabras engatusan y repelen, edulcoran y amargan, perfuman y apestan. Más vale que conozcamos su fuerza” (281). Así acaba su libro el periodista y de él sacamos alguna herramienta para la observación:

A. CUANDO NO HAY FORMA DE SER ANTITAURO porque el lenguaje está contagiado por todas partes de la fiesta nacional.

Estar para el arrastre  
Entrar al trapo  
Ver los toros desde la barrera  
Coger el toro por los cuernos  
A toro pasado  
Cambiar de tercio  
Dar una larga cambiada  
Los primeros espadas  
Resolver un embolado  
Tirarse al ruedo  
Dar largas  
Caerse del cartel  
Un brindis al sol  
Echar un capote  
Hacer un quiebro  
Ser un figura  
Cortarse la coleta (231-2)

D. ¿Y CUANDO EL ESTÓMAGO HABLA? (Ahora con un texto de Gabriel García Márquez).

“Cuando al Che Guevara le dieron a probar la primera gaseosa que se hizo en Cuba para sustituir el refresco del Cuba Libre, dijo sin vacilar ante las cámaras de televisión: “Sabe a cucaracha”. Más tarde, en privado, fue más explícito: “Sabe a mierda”. ¿Cuántas veces hemos tomado un café que sabe a ventana, un pan que sabe a baúl, un arroz que sabe a solapa y una sopa que sabe a máquina de coser? Un amigo probó en un restaurante unos espléndidos riñones al jerez, y dijo, suspirando: “¡Sabe a mujer!”. En un ardiente verano de Roma tomé un helado que no me dejó la menor duda: sabía a Mozart”.

B. CUANDO CHUTAR ES LA GUERRA porque el fútbol –al revés de los toros– ha importado mucho lenguaje suyo del militar:

Fusilar al portero  
Soltar un cañonazo  
Sale un obús de la bota  
Lanza un chupinazo,  
o Roberto Carlos en un Francia-Brasil:  
un misil inteligente  
Disparar a puerta  
Lograr un tiro certero  
Dos extremos como dos puñales  
Un hombre punta de lanza  
Las espadas en alto  
Un jugador ballesta  
Un medio-centro que catapulta al equipo  
Una delantera agresiva  
Un delantero con instinto asesino, verdugo del máximo rival  
Un duelo entre los dos que decide el enfrentamiento  
La estrategia, el ataque, la retaguardia, la defensa, el repliegue y el capitán (234-5).



C. CUANDO LA MUJER SIEMPRE PIERDE (¡Atentos al machismo verbal!)

Compara estas dos frases: “Este hombre es capaz de acostarse con cualquiera” y “Esta mujer es capaz de acostarse con cualquiera” [¿A quién se elogia?]  
“Los ingleses prefieren el té al café. También prefieren las mujeres rubias a las morenas” [¡Ah! ¿ellas no toman té?]  
“Dos mujeres pintoras ganan el concurso” [¿Y había que advertirlo?]  
“Carlos Moyá ha sido el primer tenista español en ocupar el nº 1 mundial” [Pues no. Fue Arantxa S. Vicario]  
“36 jóvenes competirán esta noche... por el título de Miss España” [Si has tenido que rectificar la precomprensión a media frase, la culpa no es del lenguaje, sino del subconsciente social machista] (243-55).

E. CUANDO EL ESTÓMAGO ESCUCHA. Las cartas de los restaurantes constituyen un compendio de seducción mediante las palabras.

Trufas sobre pan de payés al aceite en rama  
Foie de oca al humo de arce  
Huevos fritos sobre crema de hongos cubiertos con trufa negra o blanca  
Tronco de bacalao sobre crema de patata y lechuga de mar  
Foie-gras de pato asado con pan de zanahoria y salsa de Noé  
Ensalada de langostinos con aguacate al vinagre de Módena  
Blinis de chocolate con pistachos al caramelo de pimienta roja” (266-7).

2. CACHIVACHES DOMÉSTICO PARA LA PALABRA

Si hay interés por la palabra las ocasiones, inspiradas en Barbiana o no, son muchas. Merecen más espacio, pero vaya aquí la lista Redacción

Hablar. (¿Qué fue de los exámenes orales en la escuela y universidad españolas?) Pues siempre caben en el cada día:

1. La charla ocasional con cada chica o chico de casa, del grupo, de la clase o de la tutoría.
  2. La asamblea sistemática para debatir juntos con orden, con estilo, con método, cosas de nuestra vida o del periódico o la tele.
  3. La entrevista colectiva a algún huésped semanal, insistente, variada, con la obligación del invitado de responder corto y la nuestra de preguntar todos (y los remisos, redacción escrita).
  4. Esa misma entrevista, sistemática, constante, a uno de casa que se deja preguntar por los demás, a la vuelta de un viaje, de una enfermedad, de una experiencia.
  5. La lectura de un libro en voz alta –y con chicos mayores!– a cargo de los mejores lectores que se turnan, el maestro incluido, y luego se comenta y se debate.
  6. Preguntar, preguntar a todas horas, cuando algo no se entiende, cuando pica la curiosidad, cuando se quiere saber más, cuando se aprende a buscar tres pies al gato.
- Y todo siguiendo a cada uno, para que no hablen más los charlatanes y enmudezcan a nadie.

Escribir. (¿Hay forma mejor para amar las palabras que leer y escribir?) Pues hace falta método:

1. Individual: para pasar a texto lo que se vive. Son



La sala Milani con los habitantes de la Casa-escuela en 1989

las redacciones descritas en la herramienta siguiente; deberían durar toda la vida, en forma escolar o de diario, notas o apuntes de viaje.  
2. Colectivo: la Escritura Colectiva es el culmen DIDÁCTICO de Barbiana y requiere un número especial de Educar(NOS).

Colectivamente describieron así su sala comunitaria los alumnos de la Casa-escuela Santiago Uno en 1989:

“Aquí se estudia y se escribe, pero principalmente se habla. Es el parlamento de la Casa-escuela. Hablamos de cosas de nuestra vida y vienen a dejarse preguntar otras personas de fuera. Así se aprende a dominar la palabra, a hablar en público, a enlazar una conversación con la gente y a perder el miedo y la timidez”.

3. PASOPALABRA

Un ejercicio dramático y real aquí descrito, del que se puede aprender y repetir:

José Luis Veredas

A Carlos, Dolores y Jorge

– A ver, Moha, te toca –Paqui lee entre sus hojas de clase: “sentimiento de ánimo deprimido y, en general, con tendencia al llanto, por sus propias penas o por las de otros”.  
– No sé, “pasopalabra” –dice Mohamed, mirando a Neila.  
– Sí. Cabreo, rabia.  
– Noooo, mira..., ánimo deprimido... tendencia al llanto... porque tiene penas... así, alicaído... –corrige Paqui.  
– Mmmm... pues no sé. “Pasopalabra” –termina Neila mirando a Hassan, que está a su derecha.

– Llorar, tener pena... –intervino Hassan.  
– Ayyy ... casi casi –señala Paqui– a ver di más.  
– Echar de menos.  
– No, no... pero sigue...  
– Estar triste.  
– Venga, vale, muy bien.... “Tristeza” –termina Paqui– Te toca a ti Hassan. Hassan abre su diccionario por una hoja que tenía señalada.  
[Paqui lleva tres años como profesora de apoyo en el colegio Giner. Lleva dos años con el mismo

grupo de inmigrantes: cinco chicos de 15 y 16 años (dicen), Hassan, Moha, Neila, Musta y Jesim. Está con ellos 17 horas a la semana, apoyando sobre todo lenguaje y matemáticas; el resto del tiempo están con el grupo de clase. Dos años de mucho trabajo y de grandes satisfacciones. ¡Cómo han avanzado los chicos!, ¡qué entusiasmo por aprender!, por aprovecharlo todo... Da gusto trabajar con ellos y para ellos. Casi todos los días Paqui prepara un juego

de lenguaje, a los chicos les encanta y se entregan a ello sin cansancio. Esta semana ha preparado una versión escolar del pasapalabra de la tele. Hoy quedaron en prepararse definiciones de sentimientos.]

- "Sentimiento experimentado por una persona hacia otra, que se manifiesta en desear su compañía, alegrarse con lo que es bueno para ella y sufrir con lo que es malo" -va leyendo Hassan, dirigiendo su atención a Musta.
- Ni idea -dice Musta- "pasopalabra".
- No, venga -interrumpe Paqui- esfuérzate Musta; venga, di algo.
- Lameculos -contesta Musta, con tonillo provocador.
- No -dice Paqui- "pasaspalabra", venga Jesim, te toca.
- Amistad -dice Jesim.
- No.
- "Pasopalabra".
- ¿Amor?.
- Sí.
- Me toca -dice Jesim, tras acertar, y abre su cuaderno, por una página de apuntes de sucio- A ver -se dirige a Paqui- "sentimiento de estar siempre pensando en casa, en los tuyos, en los que has dejado y que tienes muchas ganas de volver a ver y que sabes que es muy difícil que los veas; siempre siempre en cuanto estás un momento tranquilo, ¡zas! te viene el pensamiento, el sentimiento y te pones muy triste, hasta lloras, te entra un ahogo en el pecho, y piensas, a veces, por qué te marcharías de casa, de los tuyos, aunque no lo dudas,

sabes que has hecho bien y que lo volverías a hacer y te gustaría estar contento, te sientes con suerte, pero no puedes estar nunca contento..."

- No sé -interrumpe Paqui- ¿melancolía?.

- No, que va, no encontré cómo se dice -responde Jesim- ya busqué en el diccionario ayer y melancolía es "propensión a la tristeza, tristeza suave no causada por una verdadera desgracia" y no es eso, no es suave, es un sentimiento bien fuerte y la causa es clara, es bien verdadera. Estuve buscando también sinónimos y no encontré ninguno que me valiera ¿cómo es posible que no tengáis palabra para este sentimiento?

- Es verdad es raro -interviene Moha- os faltan palabras para muchos sentimientos. Por ejemplo, cómo se dice el sentir siempre entre miedo o estar al menos intranquilo porque te puedan echar de España, o coger y que te pare la policía, y siempre sentirte menos, como si debieras algo a todos los de aquí, como si hubieras hecho algo mal, y sabes que no lo has hecho, siempre alerta, sin saber muy bien qué hacer, con miedo pero no a algo ni a alguien... Eso es "sin-papeles", pero es una palabra inventada y estoy seguro que para ti Paqui no significa del todo lo mismo.

- Y -dice Neila- ¿cómo se llama el sentir de todos los de un país como el mío, el ver que no hay futuro, que no se puede esperar nada bueno, que cuanto más tiempo pase las cosas van peor, que antes, al menos, nuestros mayores bien preparados podían vivir más o

menos normal, pero que ahora ves cómo los más preparados, los jóvenes mejores se pasan meses y meses ideando la forma de marchar... Porque aquí he visto que la palabra "futuro" para vosotros significa algo bueno, como si cuanto más tiempo pasa es mejor, como si siempre pensarais que mañana va a ser mejor que hoy. A mí me pasa al contrario, el futuro me da como miedo, me pone intranquila...

- Y cómo se dice -comienza a hablar Musta- la rabia que da todo el miedo que he pasado y todos mis amigos los días antes de meternos en el camión y el hambre y el calor y todo lo que lloramos a veces a escondidas y a veces delante de todos y luego toda la espera en el viaje completamente a oscuras, y el frío cuando llegamos, y correr y correr y correr y esconderse y luego más rabia los días que buscábamos donde vivir y pasar más hambre que en casa y sentir vergüenza de haber venido y vergüenza por desear volver y odio a todos los de aquí y querer ser uno más y empezar todo de nuevo y no querer nunca ser de aquí ni uno más y no querer traicionar a los míos y querer olvidar siempre a los míos y ser de aquí, pero no ser de aquí, ni ser de los de mi casa pero saber que siempre seré de ellos....

Y tocó el timbre o a lo mejor es más verdad que "salvó la campana". Paqui no sabía que decir, se sentía cada vez más aturdida, más incómoda, cada vez oía menos y no tenía palabras; pero no ella, no ella sola... es que no existían las palabras... ¡no existían las palabras en clase de alfabetización!



Y éstos otros ¿lograrán tomar la palabra alguna vez?

## 4. RECUPERAR LAS REDACCIONES PARA LA ESO

Las viejas redacciones infantiles son en esta pedagogía pan cotidiano que no tiene por qué acabarse con la edad. Al contrario. Lo cuenta quien lleva practicándolo muchos años.

Gerardo Fernández

### Una técnica sencilla

Siempre hacen las redacciones sobre el mismo tipo de papel: una cuartilla en blanco sobre la que deben escribir veintitrés líneas sólo por una cara y un buen margen a la derecha; se guían con una falsilla que colocan debajo. Acotar el tamaño de la redacción les exige precisión en el tema y evita que divaguen, a la vez que facilita la corrección.

Después entro yo en acción y subrayo aquellas palabras que tienen error ortográfico y pongo una interrogación enfrente, en el margen derecho, allí debe el alumno escribir la misma palabra ya corregida, y hacer por detrás una frase nueva con ella. Las frases con errores de concordancia o con falsedades objetivas ("el Jefe del Gobierno es el Rey") se entrecomillan y se abre en el margen derecho una llamada numerada (1), para que rectifique la frase entera por detrás. Una vez corregida me la entregan de nuevo y si todo está en orden pongo el VºBº.

Nunca se pretende que lo que escriban deba ser del gusto del maestro, en eso debemos respetarnos todos.

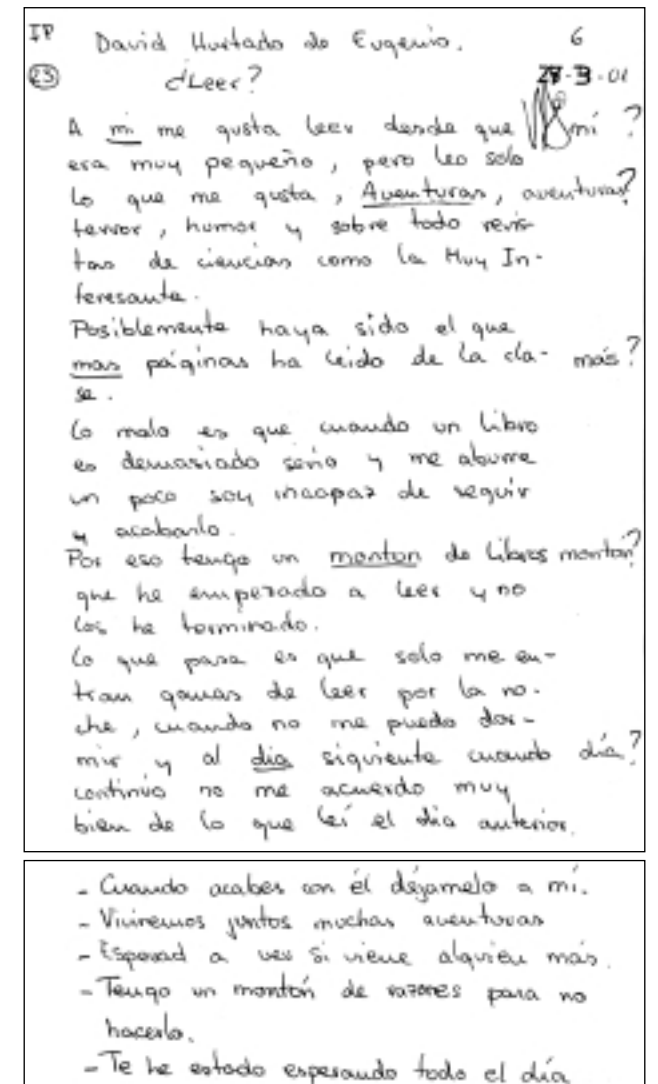
### El fondo de la técnica

Mis alumnos escriben una redacción semanal, y lo hacen porque su profesor tiene ganas de aprender: ¡ellos saben tantas cosas que yo desconozco! Con las redacciones consigo que cuenten lo que llevan dentro, que reflexionen; ellos tratan de expresar lo que piensan y sienten por las cosas vividas de cerca o acaecidas en el mundo; además mejoran su expresión escrita.

"No sólo se trata de escribir la verdad sino de encontrarla escribiendo". Mis alumnos se convierten en los mejores testigos de su barrio, de su familia, de sus amigos y de sí mismos. Del resto del planeta ya me encargo yo, con el periódico y las noticias que traen ellos cada día, dejándoles bien claro que estoy del lado de los últimos: ellos eligen su posición sabiendo cuál es la de su maestro.

"El arte de escribir se enseña como cualquiera de las demás artes. El arte es una cosa seria, pero está hecho con una técnica vulgar", lo dicen los autores de la "Carta a una maestra". La técnica de las redacciones la aprendí en la Casa-escuela Santiago Uno y he seguido con ella allá donde he ido: con alumnos de FP primero, con los de Garantía Social ahora y en la ESO.

Cada redacción, me da la posibilidad de reforzar a los alumnos que escriben desde dentro, a los que buscan y se buscan. También me permite achuchar a



Una redacción y su reverso, escrita este mismo año.

los que rellenan sólo para fichar, a los que sólo cuentan lo superficial de los asuntos que planteo en los títulos para que se exijan más. Y es que nueve de cada diez títulos los pongo yo, el décimo es un tema libre.

La meta que pretendemos la propuso Lorenzo Milani: "El arte de escribir consiste en llegar a expresar completamente lo que somos y pensamos, no en disfrazarnos de mejores que nosotros mismos".

Ánimo maestros, ¡a corregir redacciones! Aunque hay un truco final sumamente útil: buscarse algunos ayudantes para la rutina ortográfica de la corrección (colegas, padres, alumnos mayores), con ánimo de llegar al ideal, dos redacciones semanales.



Ni palabra. Al dictado escribieron éstos los triunfos de Mussolini en Etiopía reproducidos en Educar(NOS), 11(2000) pág 8.

## 5. PONER PALABRAS EN SITUACIÓN

J.L.C.

Un ejercicio divertido: inventar por turno un contexto para cada una de estas expresiones, la mayoría sacadas del Diccionario de Uso de María Moliner. ¡Ojo! hay que captar el matiz: a veces parecen iguales.

A la primera palabra  
A palabras necias...  
Ahorrar palabras  
Bajo palabra  
Beberse las palabras  
Buenas palabras  
Ceder la palabra  
Coger la palabra  
Comerse las palabras  
Con pocas palabra basta  
Conceder la palabra  
Correr la palabra  
Cuatro palabras (o dos)  
Cumplir la palabra  
Dar la palabra a otro  
Dar palabra  
De palabra  
De pocas palabras  
Dejar con la palabra en la boca  
Dirigir la palabra  
Don de palabra  
Dudar de la palabra  
Empeñar la palabra  
Esclavo de su palabra  
Estar en el uso de la palabra  
Faltar a la palabra  
Gastar palabras  
Hacer uso de la palabra  
Juego de palabras  
La Palabra hecha carne



|                              |                       |                              |
|------------------------------|-----------------------|------------------------------|
| La última palabra            | Palabra de Dios       | Pedir la palabra             |
| Las siete palabras           | Palabra de honor      | Pendiente de las palabras    |
| Llevar la palabra            | Palabra de matrimonio | Quitar la palabra de la boca |
| Maltratar de palabra         | Palabra fea           | Remojar la palabra           |
| Medias palabras              | Palabras gastadas     | Santa palabra                |
| Medir las palabras           | Palabra mágica        | Ser hombre de palabra        |
| ¡Ni palabra!                 | Palabras malsonantes  | Sin decir palabra            |
| No dirigir la palabra        | Palabras mayores      | Sorber las palabras          |
| No encontrar palabras        | Palabras picantes     | Tener la palabra             |
| No perder palabra            | Palabra por palabra   | Tener unas palabras          |
| No son más que palabras      | Palabras gruesas      | Tiene palabra                |
| No soltar la palabra         | Palabreja             | Tomar la palabra             |
| No soltar palabra            | Palabrita             | Torcer las palabras          |
| No tener más que una palabra | Palabro               | Trocar las palabras          |
| No tener palabras            | Palabrón              | Usar la palabra ■            |
| ¡Palabra!                    | Palabrota             |                              |
|                              | Pecar de palabra      |                              |

## PARA BEBER

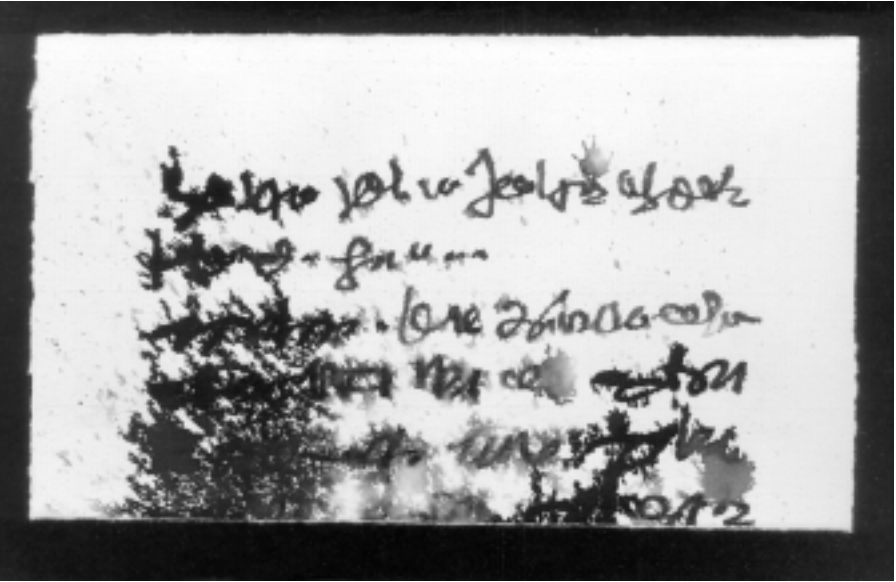
“¿Cuántas palabras tienes? Como máximo 250: tu jefe no posee menos de mil; esta es una de las razones por las que él continúa siendo jefe y tú sigues en las mismas condiciones, pobre y siervo”. Estas fueron las primeras palabras que oí pronunciar a don Milani vuelto hacia uno de sus nuevos alumnos (M. Inghilesi, director de escuela, *Testimonianze*, 100,1967).

“Pero ni Bernardo ni los arqueros ni yo mismo comprendíamos lo que decía en su lengua campesina. Aunque hablase, era como si fuese muda. Hay palabras que dan poder y otras que agravan más el desamparo, y de este último tipo son las palabras vulgares de los simples, a quienes el Señor no ha concedido expresarse en la lengua universal del saber y del poder” (U.Eco, *El nombre de la rosa*, Lumen Barcelona 1986, 404)

La compañía teatral de Dario Fo (Nuova Scena, con su esposa, autora y actriz, Franca Rame) iba representando sus obras en las fábricas o las casas del pueblo, ateneos o plazas públicas: trataba de llegar directamente a las clases trabajadoras, lejos ya de la burguesía. Hacía obras de títulos totalmente pedagógicos para esta clase: *El obrero conoce 300 palabras, el patrón conoce mil, por eso él es el patrón* se llamaba una de ellas (E. Haro Tecglen, *El País* 10.10.97)

El teatro es el sitio donde la literatura se hace carne, donde la palabra se entraña. Haberle dado ahora [1997] a Dario Fo el Premio Nobel, tras tantos años de que le fuera concedido a Samuel Beckett [1969] es una reparación al teatro al ser éste uno de los refugios donde la palabra toma vida y cuerpo, no en la imaginación del lector solitario sino en la de un colectivo de personas” (José Luis Gómez, *El País* 10.10.97)

¿No habría que decir algo semejante de la escuela, de cualquier escuela?



## El dominio de la palabra

Miquel Martí

La primera constatación pedagógica de Lorenzo Milani, cuando empezó su ministerio sacerdotal en San Donato a Calenzano, fue que sus feligreses no poseían suficientemente la palabra de la que era necesario servirse.

Las setecientas horas de instrucción religiosa en la escuela, las lecciones de catecismo parroquial, las homilias de los domingos, las predicaciones extraordinarias y la lectura de algunos libros piadosos habían resultado ineficaces. Si

no se domina la palabra, toda comunicación lingüística no deja ningún rastro en quien la recibe.

Esta constatación, junto a otras, como la incoherencia en la práctica religiosa, la pérdida de tiempo en las actividades recreativas y la falta de conciencia política, llevó a Lorenzo Milani a la creación de la Escuela Popular de San Donato: una escuela que diera al pueblo la posesión de la palabra, la coherencia de la razón, el valor del tiempo y la conciencia de clase oprimida.

La enseñanza de la palabra ocupa ciertamente el primer lugar en la pedagogía de Barbiana. La deficiencia de la palabra representaba la principal y decisiva inferioridad de la clase obrera respecto a la clase dominante. El obrero era inferior al amo porque poseía una media de 250 palabras, mientras que el amo poseía unas 1000; ésta era la razón principal porque uno era amo y el otro obrero. Mientras existan unos que dominan la palabra y otros que no la dominan, toda igualdad social, política, jurídica, etc. es una pura ilusión.

La diferencia entre un niño de montaña y un niño burgués no consistía en la posesión de un número más o menos grande de conocimientos ni en la diferente condición de su entendimiento o de su corazón, sino en un factor que se encuentra en el umbral entre el interior de la persona humana y su

exteriorización, que es este mismo umbral: la palabra. Cuando este umbral se traspasa, los tesoros interiores se expanden libremente. No traspasarlo equivale a vivir en una casa emparedada, en la que no se pueden captar los tesoros de los otros ni se pueden expresar los propios.

Don Lorenzo se entretenía pacientemente en descifrar el significado y la etimología de las palabras. Cada palabra era estudiada por todos los lados, seccionada de todas las formas posibles; se la veía nacer, desarrollarse, transformarse, derivarse, deformarse, como si se tratara de un personaje vivo. He aquí uno de los grandes ideales de Milani: *Cuando el pobre sabrá dominar las palabras como si fueran personajes, la tiranía del farmacéutico, del orador político y del prohombre, será abatida* (Ver el texto completo en *Educar(NOS)* 5, *La diversidad*, pag 19-21).

## Al amigo periodista GIORGIO PECORINI

**Carta incompleta y nunca enviada. Fue hallada por los chicos entre los papeles del cura después de su muerte. Entre otras observaciones de interés pedagógico y literario, no olvide el lector echar un vistazo al buen conocimiento que tiene Milani de la industria y mercado editorial, decisivo –como la TV o la prensa– para el conocimiento actual; y observad también sus muchas autocorrecciones y cuidado sobre sus propios textos.**

### LORENZO MILANI

“Barbiana 23.1.1964

Querido Giorgio

Aprovecho un empeoramiento que me tiene en la cama para escribirte esta carta que quiero que le hagas llegar a quien le pueda interesar de la Rizzoli para la BUR<sup>1</sup>. Les dirás de palabra que me hecho viejo en la enseñanza y una enseñanza muy particular reservada a ciudadanos y obreros ~~adultos~~ de 16 a 25 años y chicos de montaña de 11 a 16.

Los primeros representan una inmensa clientela futura y virgen. Los segundos, una inmensa clientela ya al alcance de la mano con la unificación de la escuela media<sup>2</sup>. Unos y otros leerían con gusto y gran provecho *Los Novios*<sup>3</sup> si se les pudiera ofrecer una edición con oportunos retoques.

En este punto, para que sigan escuchándote y no te echen con un superficial /se taponarán los oídos para no oírte y gritarán/ “¿Qué diría Manzoni?”, diles que Manzoni ya ha respondido del todo en su prólogo y ha respondido que está contento.

~~[Sabes de sobra que no me movería para escribirte si no fuera por un fundamental motivo social. Es éste: a medida que la cultura pasa de ser media a superior se alarga hacia atrás el tramo de escritores que pueden abarcarse. Manzoni hasta hace poco se leía bien hasta en la Media]~~

Los grandes escritores son inmortales, se dice, y la cosa /como de costumbre/ sólo es verdad para grupos privilegiados. El hecho es que sólo 100 años después ya están muertos para los grupos más humildes (precisamente los obreros adultos y los chavales que no continuarán estudiando). Tras 200 años están también muertos para los bachilleres. Tras 600 años /si se llaman Dante/ viven con esfuerzo (con más notas que texto) para los ~~chicos del liceo~~ /hijos de papá/ en el liceo<sup>4</sup>. Y así sucesivamente. Pero aquí hablamos de gente voluntariosa. Figúrate si habláramos de los que yo más quiero, esa masa de chicos y jóvenes sin ganas, o que creen no tenerlas, o que se desaniman al primer obstáculo si no salimos a su encuentro. No podemos defraudarlos con un libro tan importante como éste. Si algún profesor arruga la nariz, le diremos que amaba a los señoritos pocos y refinados de ayer. Que ama la cultura privilegio de pocos. Le diremos que esté atento, porque cuando estemos en el poder los que son como él van a Siberia.



Giorgio Pecorini y Adele Corradi, la maestra de Barbiana, con el director de *Educar(NOS)*

Y aquí está la propuesta. Yo escribiré un prólogo que explique estos motivos y otros, la adornaré con adhesiones del alto mundo de la enseñanza, el sindicato, el arte y la política. O mejor, este adorno lo buscas tú y lo conectas y orquestas con la adhesión de revistas pedagógicas de gran tirada, periódicos de izquierda y democristianos más lúcidos. Un profesor de Media que yo conozco haría la “traducción”.

Ésta se reduce a bien poca cosa. El texto se mantiene íntegro. Sólo que caracteres tipográficos distintos indicarían la parte que un lector más humilde o más tímido o más desprovisto o más desgastado se podría saltar sin daño, es decir, sin perder la comprensión del hilo el hilo del relato ni la paciencia. Luego, el texto íntegro lo tiene en casa. Si un día llega a amarlo, querrá releerlo y entonces tratará de adentrarse también en esa parte que la lectura del resto ya le habrá introducido. Todo esto es más respetuoso que las ediciones reducidas o resumidas.

Las modificaciones del léxico serían pocas. ~~No todas las que harían falta para un chavalín, sino al-~~ Y tendrían un doble motivo. Primero, hacer más agradable /más fácil/ la lectura. Segundo: visto que muchos libros un principiante no los lee, que quizás pueda leer sólo lo que, aparte otras ventajas educativas, etc., le imprima al menos ~~también~~ una lengua viva, mucho más esencial y urgente para el pobre que una muerta.

Ahora bien, la señal más segura de la muerte de un vocablo es que ha cogido ya un significado diferente, hasta el punto que el significado viejo da risa. Te hago una pequeña lista pintoresca:

Fray Cristóbal vio aquel aparato<sup>5</sup>; don Rodrigo partió en tren de caza; llegó un expreso; lo pidió a los

parientes (padres); s'es-  
bì de aceptar a la joven  
en casa (frecuente);  
escogió partido (fre-  
cuentísimo); concerta-  
ban juntos (frecuentísimo  
y la palabra concierto la  
usa tan a menudo con  
esta acepción ya impos-  
sible, que cuando luego  
habla de veras de con-  
cierto como se entiende  
hoy lo llama conceto de  
campanas); perdonad-  
me, no tenía corazón  
(coraje); familia (perso-  
nas de servicio); iban de  
conserva.

Y con este último ejemplo que a mis chicos les lleva irresistiblemente

a la de tomates, preparada por su madre en botellas, termino este pequeño muestrario. Si me hubiera puesto metódicamente a ello, hubiera encontrado muchos más. Pero no habría mucho que ~~cambiar~~ (cerca de un par por página). Y además examínelos bien: ¿hay uno sólo que merezca una batalla en defensa nombre de la inteligibilidad de la obra de arte? Y encima ¿qué es el arte? ¿algo que se entromete en el amor? Porque este trabajo ~~no está~~ estará guiado por una polémica, sino sólo por el afecto hacia los excluidos, por el deseo de romper la fortaleza del privilegio. Te dirán también que los pobres no llegan a leerlo porque no tienen ganas, que pueden hacerlo de noche, esforzarse, ir a clase por las tardes, /menos televisión etc./ Impíos e infames los que te lo digan” ■

(L. Milani, *I care ancora*,  
*EMI Bologna 2001, 261-263; y en LPB, 204-7*).

<sup>1</sup> Biblioteca Universal Rizzoli es una colección de bolsillo muy popular.

<sup>2</sup> Se trata de la escuela común y obligatoria (desde 1963) para todos en Italia hasta los 14 años, con tres últimos cursos de Escuela Media, sobre los cinco de escuela elemental; es paralela a nuestra EGB (de 1970), sólo que allí la Media está en manos de profesores licenciados, no ya maestros.

<sup>3</sup> Se trata de *I promessi sposi* (1825) de Alejandro Manzoni (1785-1873), la gran obra del italiano moderno, con un papel en la escuela italiana equivalente a nuestro *Don Quijote*.

<sup>4</sup> Es el bachillerato superior italiano, clásico o científico, que acaba en el examen de *maturità*.

<sup>5</sup> Preferimos respetar los ejemplos originales italianos y sugerir al lector que invente –es decir, encuentre– algunos en los clásicos de su lengua materna.

HACEN CASO  
Hay quien hace caso al número anterior o a este mismo si sabe de qué va

# PLATÓN CONTRA LA ESCRITURA

He releído unos textos del “Fedro” de Platón sobre la aparición de la escritura, útil para lo que estamos tratando. Ahí van por si nos valen.

Juan Carlos Burga

“¡Oh ingeniosísimo Theuth! Una cosa es ser capaz de engendrar un arte, y otra ser capaz de comprender qué daño o provecho encierra para los que de ella han de servirse, y así tú, que eres el padre de los caracteres de la escritura, por benevolencia hacia ellos, les has atribuido facultades contrarias a las que poseen. Esto, en efecto, producirá en el alma de los que lo aprendan el olvido por el descuido de la memoria, ya que, fiándose a la escritura, recordarán de un modo externo, valiéndose de caracteres ajenos; no desde su propio interior y de por sí. No es, pues, el elixir de la memoria, sino el de la rememoración, lo que has encontrado. Es la apariencia de la sabiduría, no su verdad, lo que procuras a tus alumnos; porque, una vez que hayas hecho de ellos eruditos sin verdadera instrucción, parecerán jueces entendidos en muchas cosas no entendiendo nada en la mayoría de los casos, y su compañía será difícil de soportar, porque se habrán convertido en sabios en su propia opinión, en lugar de sabios (...)

Por consiguiente, el que cree que deja establecido un arte en caracteres de escritura, y el que, recíprocamente, lo acoge pensando que será algo claro y firme porque está en caracteres escritos, es

un perfecto ingenuo, y en realidad desconoce la predicción de Ammón, creyendo que los decires escritos son algo más que un medio para recordar aquello sobre lo que versa lo escrito...

Lo terrible en cierto modo de la escritura, Fedro, es el verdadero parecido que tiene con la pintura: en efecto, las producciones de ésta se presentan como seres vivos, pero si les preguntas algo mantienen el más solemne silencio. Y lo mismo ocurre con los escritos: podrías pensar que hablan como si pensarán; pero si los interrogas sobre algo de lo que dicen con la intención de aprender, dan a entender una sola cosa y siempre la misma. Por otra parte, una vez que han sido escritos, los discursos circulan todos por todas partes, e igualmente entre los entendidos que entre aquellos a quienes nada interesan, y no saben a quiénes deben dirigirse y a quiénes no. Y cuando los maltratan o los insultan injustamente tienen siempre necesidad del auxilio de su padre, porque ellos solos no son capaces de defenderse ni de asistirse a sí mismos”.

PLATÓN, *Obras completas*, Madrid 1969, 881-882. También otra traducción en Alianza Editorial, Madrid 1998: *Fedón.Fedro*, pag.266-8.

## LA PALABRA, EL ALMA DE LAS PREGUNTAS

POR UNA DIDÁCTICA DEL “ARTE DE PREGUNTAR”

Leonardo Alanís Falantes  
Universidad de Huelva

“¿Qué hay en una pregunta? Todo. Es la manera de evocar la respuesta estimulante o de aniquilar la indagación. Es, en esencia, el meollo mismo de la enseñanza” (*John Dewey*).

En *Carta a una Maestra*, los alumnos se formulan más de ochenta y cinco preguntas. No es ése el estilo usual de la literatura pedagógica, tan plagada de certezas. Como el “dejarse preguntar”, son, sin duda, rastros de los diálogos socráticos en la escuela de don Milani. La pedagogía barbianesa es ahí

precursora de la necesidad de una escuela que debe interrogarse a cada paso. De lo contrario, pasado el tiempo, la percepción de muchos queda reflejada en la frase que *Eduardo Galeano* encontró escrita en las paredes de una gran ciudad latinoamericana: “Cuando teníamos las respuestas, nos han cambiado las preguntas”.

Aprender a trabajar con preguntas se sitúa en la perspectiva de la tradición clásica tan marcada por la **mayéutica socrática**, el viejo arte de sacar

y descubrir la verdad haciendo preguntas, como aquella partera, madre de *Sócrates*. En el *Menón*, Sócrates demuestra cómo un esclavo resuelve, a través de preguntas, un dificultoso problema matemático. Su famosa frase “una vida sin examen no merece ser vivida” resume la importancia de preguntar para llevar una vida de calidad. Una tradición, en fin, que se continúa en la hermenéutica filosófica moderna.

La capacidad de formular y formularse preguntas tiene una

importancia determinante para lo que *E. Morin* llama la fuerza liberadora de la reflexión. Sin preguntas no hay reflexión y sin reflexión las puertas del conocimiento permanecen cerradas. Es más, como diría *Gadamer*, no se hacen experiencias sin la actividad del preguntar.

Alguien ha dicho que las preguntas esenciales de la filosofía las han realizado los niños pequeños. Pero por paradójico que resulte, los mismos niños pequeños que muy pronto dominan los sistemas de símbolos, como el lenguaje y las formas artísticas, como la música, los mismos niños que desarrollan teorías complejas del universo, del origen de la vida, sobre la muerte, los mismos niños pequeños de las preguntas sorprendentes, suelen experimentar las mayores dificultades cuando empiezan a ir a la escuela.

Con frecuencia en clase y, especialmente cuando invitamos a expertos o conferenciantes, observo a la mayoría de mis alumnos (de Secundaria, Bachillerato y universitarios) “negados” para hacer preguntas. Casi nunca tienen nada que preguntar. ¿Qué les trajo has-

ta aquí? ¿Contenidos insulsos, irrelevantes, sin incidencia en sus vidas?

Casi todos los ritos del sistema educativo están dirigidos, por concepciones dogmáticas del conocimiento, a encontrar **una única respuesta correcta**. Al cabo de un curso escolar, uno cualquiera de mis alumnos de Bachillerato o Secundaria, con unas diez asignaturas, puede haberse enfrentado a unas diez pruebas por cada materia escolar, y con un número variable entre tres, cinco o diez cuestiones. Con un cálculo moderado, a lo largo de su vida estudiantil, un alumno ha podido llegar a resolver con más o menos éxito aproximadamente unas 3000 pruebas que le han ido enseñando a encontrar la única respuesta. Y así “la respuesta correcta” arraiga profundamente en nuestro pensamiento, aunque probablemente sólo la resolución de algunos problemas matemáticos admiten una respuesta única. Pero la vida, dependiendo de los diversos puntos de vista que adoptemos, más allá de las disciplinas escolares, nos plantea situaciones diferentes, casi nunca con única respuesta acertada. Si

creemos que sólo hay una, dejémoslos de buscar tan pronto encontremos una solución válida.

Por lo demás, dice *E. Lledó* que los modernos medios de comunicación distorsionan el principio de realidad del diálogo, pues el emisor, anónimo, en una imagen, llega al espectador fingiendo “*un espacio y un tiempo que es tan irreal como esas pinturas que se yerguen como si tuvieran vida, pero que, en la pantalla en la que aparecen, están tan muertas como las imágenes pintadas y, como ellas, no hablan por mucho que oigamos una voz. Y prueba de que no hablan, es que si se les pregunta responden con el más solemne de los silencios*”.

Enseñar a preguntar llevará a la escuela a abandonar sus silencios y el derrotero de una enseñanza del lenguaje mero soporte del vocabulario y la gramática. Será un buen modo de convertirlo en verdadera comunicación, es decir, en creación de la comunidad, en un sistema de recursos para construir significados colectivos diferentes. Es el tiempo para la educación de dar alma a nuestras preguntas con la palabra ■

Corta la suscripción y envía a: MEM C/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA • charro@retemail.es • Tfno: 923228822

**SUSCRÍBETE por 1.500 pts / año (4 números)**

Revista **Educar(NOS)**

D/Dña:.....

Domicilio: ..... C.P.: ..... Población: .....

Provincia: ..... Tfno: ..... E-mail: .....

**FORMA DE PAGO**

☐ Giro Postal al MEM ☐ Cheque al M.E.M.

☐ Ingreso en cuenta MEM 2104/0012/67/0000037408 ☐ Reembolso

☐ Pago domiciliado

Titular: ..... Banco / Caja: .....

Domicilio entidad:..... C.P y Localidad: .....

| CÓDIGO CUENTA CLIENTE |  |  |         |  |  |      |  |  |              |  |  | Firma. |
|-----------------------|--|--|---------|--|--|------|--|--|--------------|--|--|--------|
| ENTIDAD               |  |  | OFICINA |  |  | D.C. |  |  | Nº DE CUENTA |  |  |        |
|                       |  |  |         |  |  |      |  |  |              |  |  |        |

**SI QUIERES QUE TUS AMIGOS RECIBAN GRATIS ALGÚN NÚMERO:**

D / Dña:.....

Domicilio: ..... C.P.: ..... Población: .....

### decían los lectores (ya hace tiempo)

"He recibido *Educar(NOS)*. Reconozco que siempre logran sorprenderme los temas y éste más. Yo me coloco en ese grupo que piensa ¡escribirle un manual a la Ministra de Educación! (nº 10, abr-jun 2000) ¡Qué atrevimiento!

Me ha emocionado el caso del manual desaparecido y me gusta la herramienta para la calidad (y el cese)..." (Roberto L. Collado Mediano, M)

### un libro nuevo a propósito

Gonzalo ROMERO IZARRA, *De dentro a fuera (y viceversa). Narraciones con dolor de fondo. Un material de trabajo complementario para educadores inquietos*, Ediciones de la Torre, Madrid 2000. (158 pág.)

¿Por qué se exige a los profesores y maestros –por ejemplo en las oposiciones– que sepan programar sus clases y no que sepan explorar su realidad? Sería como dominar las técnicas de la escucha y del hacer hablar a los mudos, las de conocer a sus padres, sus

barrios y sus historias. Sin eso no se puede empezar ni a enseñar, ¡cuánto menos a educar! Y eso es lo que hace Gonzalo Romero, contarnos historias sufridas y amadas de carnes y huesos vivos. Y encuadrarlas en el plan de *Filosofía para niños* que edita habitualmente De la Torre y en el que Gonzalo es animador y profesor.

Un libro tan recomendable como imitable. Todos los educadores deberíamos escribir tantas redacciones anuales cuantos alumnos nuevos tenemos cada año.

### importante novedad documental

Lorenzo MILANI, *I care ancora. Lettere, appunti e carte varie*, EMI, Bologna 2001. (479 pág.)

Giorgio Pecorini ha publicado este nuevo paquete de cartas de Lorenzo Milani inéditas

o restauradas íntegramente. Destacan las dirigidas a su querido alumno Francuccio Gesualdi y son interesantísimas las escritas por la madre de Lorenzo a su hija Elena. *Educar(NOS)* ya traduce en este número una primicia de este libro.



**Colaboran** en estas historias trimestrales: los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores fijos: José Luis Veredas (FP Agraria, SA), Tomás Santiago (escuela rural, AV), Antonio Oria de Rueda (prof. de realización audiovisual, M), Luisa Mellado (educación infantil, Peñaranda SA), Oliva Martín (educación familiar, SA), Miquel Martí (Unesco, B), Jesús Martí Nadal (animación juvenil, Polinyà de Xuquer V), Mercedes Llop (Centro Profesores, Caspe Z), Álvaro García-Miguel (prof. dibujo, Coca SG), Carlos García (director de primaria, Pto. de Sta. Mª, CA), Alfonso Díez (director de CRA), José Luis Corzo (universidad, M), Juan Bedia-launeta (escuelas-taller, BI), Javier Álvarez (periodismo, SA).

**Hemos regalado muchos ejemplares, pero el papel, la imprenta y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. Échanos tú una mano.**

**Suscripción 1.500 pts al año mediante:**

**Ingreso o transferencia en la cuenta del MEM**

**2104/0012/67/0000037408; Giro Postal al MEM c/ Santiago, 1.**

**37008 SALAMANCA (Tfno. 923 228822 – 91 4026278)**

**E-mail: charro@retemail.es**

La suscripción atrasada, al mismo precio anual, pero los ejemplares sueltos, 400 pts.



**Plan de Escuelas  
Asociadas a la UNESCO**

@